XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Demodiversidad en. América Latina: Los dilemas en el proceso de democratización a comienzos del Siglo XXI.

Eva Capece Woronowicz.

Cita:

Eva Capece Woronowicz (2009). *Demodiversidad en. América Latina: Los dilemas en el proceso de democratización a comienzos del Siglo XXI. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/955>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Demodiversidad en América Latina: Los dilemas en el proceso de democratización a comienzos del Siglo XXI

Eva Capece Woronowicz
*Universidad Nacional Autónoma de México,
Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales,
Orientación Sociología
evacapece@ymail.com*

1. INTRODUCCIÓN

El denso y convulsionado comienzo del siglo XXI pone en evidencia, una vez más, los síntomas del agotamiento del modo de producción de conocimiento vigente y todavía dominante en nuestro continente. Más específicamente, consideramos que la peculiar cartografía social latinoamericana, gestada durante al menos las tres últimas décadas, escenario de una renovada conflictividad y vitalidad social, vuelve a colocarnos frente a la necesidad y la posibilidad de una transformación epistemológica de las Ciencias Sociales: Ubicamos estas líneas reflexivas en el marco de un *contexto crítico y transicional* de la producción de conocimiento en América Latina.

Desde esta perspectiva, la suerte de perpetuación de la condición crítica típicamente latinoamericana se convierte en una riqueza inherente, propia del campo de las relaciones y los conflictos sociales de nuestro continente, que demanda un pensamiento capaz de elaborar la incertidumbre y de comprender la organización transformativa de los pueblos. Ya difundida y generalizada cierta conciencia preambular sobre la indispensable necesidad de reformulación conceptual, analítica, y epistemológica, ahora se impone un esfuerzo de extraordinaria imaginación que nos permita captar la esencia de la doble dinámica de lo social, expresada en una rica y múltiple imbricación de fases y procesos que se orientan tanto a la recomposición como a la descomposición de lo social. (Svampa, 2008b).

América Latina a comienzos del Siglo XXI se nos presenta como privilegiado campo de conocimiento para la investigación y la acción desde las Ciencias Sociales. Una nueva vincularidad entre tiempo, espacio y realidad social que arroja un extraordinario caudal de datos sobre nuestras manos y nos compromete, al menos, con la ampliación de la capacidad de creación de conocimiento.

1

2. DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA: EL NUEVO PISO DE DEBATE

Siguiendo los rastros de una tendencia regional sustentada incluso desde la diversidad de cada una de las experiencias nacionales, puede afirmarse que Latinoamérica se ha convertido en geografía de fin de un ciclo. En estos últimos veinte años, se han producido un conjunto de grandes transformaciones y los resultados de esas transformaciones marcan un momento de inflexión, crisis y cambio sociohistórico en el cual emergen procesos que son testimonio de los claroscuros de la democracia en la región.

Esta investigación pretende participar y nutrir el debate contemporáneo sobre la democracia en América Latina. En este sentido hay dos afirmaciones que deben efectuarse con el fin de posicionarnos en un modo cristalino de cara al objeto de análisis que pretendemos abordar. En primer lugar, en América Latina, las reglas e instituciones del régimen son similares a las de los países democráticamente más maduros, pero sus sociedades son profundamente diferentes. Por lo tanto, si se pretende avanzar en un proceso de reconstrucción y ampliación democrática en la Región, debe partirse de la percepción de que es una tarea que se desenvuelve en un contexto totalmente diferente

¹ Con estas nociones estamos siguiendo las huellas de las contundentemente actuales palabras de Sergio Bagú escritas en 1970 en su obra *Tiempo, realidad social y conocimiento* (Bagú, 1970:10): Sufriendo el tipo de realidad social radicales transformaciones y alterándose de modo también sustancial el tipo de participación que el individuo tiene en la producción de esa realidad, para Bagú era de esperar también que la capacidad de creación de conocimiento se desarrolle mucho más allá de los límites conocidos.

y, por lo tanto, nos exige una nueva mirada.² En segundo lugar, el punto de partida teórico-analítico desde el cual se debe afrontar el estudio de los dilemas propios del proceso de democratización a comienzos del Siglo XXI, es necesariamente diferente de aquel existente hace una década. (Dagnino, 2006).

Los *campos problemáticos* que durante la década del ochenta dominaron el análisis de la democracia en la Región han sido relegados por nuevas preocupaciones teóricas y políticas.³ Resulta fundamental analizar y comprender estas transformaciones en toda su magnitud, transformaciones que han sido gestoras de nuevos mapas políticos (todavía en formación) que prefiguran inciertos panoramas en la región. En particular, lo que nos interesa destacar es que el derrotero del proceso de construcción democrática propio de la última década, ha gestado un *nuevo piso de debate* y esto, quizás, a causa de la *intervincularidad de tres procesos* sobresalientes: la consolidación fáctica de la democracia electoral en prácticamente todos los países de la Región; la difusión de una profunda insatisfacción con los resultados de esas democracias; y, lo que más nos interesa poner de relieve, la proliferación de experiencias de innovación y profundización democrática que está resignificando la idea misma de democracia. Por cierto, el cuadro de situación no estaría completo si a la anterior enumeración de procesos no agregásemos lo que posiblemente constituye la especificidad más sobresaliente del nuevo escenario político regional, el factor sobresaliente de nuestra realidad social: la existencia de una tensión en la cual un cuadro de *transición ambivalente* (Svampa, 2008) parece estructurarse como el factor determinante de procesos en los cuales continuidad y ruptura aparecen como las dinámicas constitutivas del presente. Vale la pena detenernos, a modo de breve presentación, en cada uno de estos fenómenos.⁴

Por cuestiones de espacio nos dedicaremos a desarrollar analíticamente el tercer proceso sobre el que pretendemos dar cuenta. Este es de naturaleza notablemente distinta a los previamente

² El diagnóstico de agotamiento del modo de producción de conocimiento vigente al que aludíamos más arriba también tiene su expresión particularizada en el microcosmos de la investigación sobre el devenir del proceso de democratización. Lo entendemos como una suerte de “hiperinstitucionalismo” que humecta el espíritu de la producción politológica reciente que tiende a reducir la compleja problemática de los procesos sociopolíticos actuales a la pura construcción de una suerte de ingeniería institucional. En síntesis: un enfoque limitado de lo institucional simplifica el conjunto de tramas y comportamientos de la sociedad. Siguiendo a Dubet (2006: 64 y 75) existen dos tipos de críticas a lo que él denomina programa institucional. La primera, relativa a la deificación del modelo institucional, donde las metas de la institucionalización se reducirían a astucias de la dominación y del poder, y la segunda, a los límites institucionales para procesar la diversidad y el flujo de demandas sociales.

³ Si algún mérito han tenido las investigaciones sobre transición y consolidación fue que permitieron precisar y ordenar temáticamente los retos y las tensiones estratégicas que marcaron una época histórica. Sin embargo, las particularidades de los últimos veinte años de proceso democratizador nos exigen un estudio minucioso de las tensiones y contradicciones derivadas de las innovaciones democráticas.

⁴ Maristella Svampa efectúa una iluminadora contribución analítica al sugerir una resignificación de la noción de transición, entendida en la contemporaneidad latinoamericana como una transformación potencial de la correlación de fuerzas, de la mano de intensas luchas sociales, en la cual se evidencia un retorno o resignificación de los Estados Nacionales, los bloques de integración regional y los Estados plurinacionales. (Svampa, 2008).

presentados aunque no pueden desconocerse sus múltiples concatenaciones. La última década ha registrado acontecimientos severos que han convulsionado a la mayoría de las sociedades de la Región y han asombrado a quienes suponían que tras la transición a la democracia, nuestros países se irían encaminando hacia un período prolongado de estabilidad y desarrollo. Intrínsecamente vinculado con el fenómeno de difusión de crisis políticas significativas montadas sobre un inusitado ciclo de protestas difundido en prácticamente toda América Latina, el tercer proceso al que aludimos da cuenta de la ampliación del campo de la política cristalizado en la proliferación de experiencias de innovación y *profundización democrática* basada en principios de generalización del ejercicio de los derechos, apertura de los espacios públicos con capacidades decisorias, participación política de los ciudadanos y reconocimiento e inclusión de las diferencias.

A partir de los primeros años del presente siglo, diferentes movimientos sociales latinoamericanos desarrollaron un nuevo ciclo de protestas que inauguró novedosas formas de acción y deliberación, ligadas a la ampliación del canon democrático. Posiblemente lo más seductor de este ciclo de experiencias de conflicto y crisis sea que no se trata de hechos aislados, sino de factores emergentes que evidencian tiempos de cambio en nuestra región.⁵ Todo orden democrático está definido por su carácter conflictivo, abierto y plural en tanto que la vitalidad de la democracia radica en su capacidad de reinención permanente. En este sentido, la relevancia de este tipo de análisis actualizados sobre el desarrollo democrático se sostiene en la consideración necesaria sobre la problemática del clima regional de los últimos años, caracterizado por sucesivas crisis institucionales combinadas con procesos insurreccionales que llevaron a la destitución de prácticamente una docena de presidentes democráticamente elegidos. Desde el inicio de siglo, pueden identificarse situaciones de precrisis, crisis o post-crisis en la mayor parte de la Región.⁶

Es precisamente la relevancia de este campo de experiencias, síntoma evidente del surgimiento de un nuevo período que marca un momento de inflexión histórica, lo que ha dado lugar a una *renovación del debate sobre la democracia*. En la producción teórico-analítica propia del debate postransicional, podría afirmarse que las Ciencias Sociales han desarrollado a lo largo de los últimos veinte años *dos perspectivas diagnósticas* respecto del estado de avance democrático latinoamericano. Por un lado, puede constatarse la presencia y vigencia de un diagnóstico del derrotero de la Región a lo largo de los años '90, que pretende dar cuenta de un crónico y

⁵ Posiblemente este sea uno de los dilemas sobresalientes del proceso de democratización latinoamericano de comienzos del siglo XXI: a mediano plazo, las trayectorias políticas latinoamericanas del último cuarto de siglo muestran una tendencia significativa de desarrollo hacia la democracia, y simultánea y contradictoriamente, la mirada atenta en los acontecimientos del ciclo de corto plazo nos ilumina un proceso breve y acelerado de crisis políticas agudas.

⁶ Al menos seis países vivieron crisis político-institucionales severas: Paraguay y Perú en el año 2000, Argentina en el 2001, Venezuela en el 2002, Bolivia en el 2003 y 2005 y Ecuador en el 2000 y el 2005. De estas ocho situaciones críticas, seis concluyeron en destituciones presidenciales. Otros casos de crisis políticas no llegaron a cristalizarse en derrocamientos aunque sí asumieron profundas dimensiones, como es el caso de Nicaragua hacia fines de 2004 y principios de 2005 y Honduras en el 2005.

multidimensional *déficit democrático* que, de modo consecuente, se materializa en un sobrestendido pesimismo sobre la democracia.⁷ Por otro lado, la perspectiva en tensión, delineada desde comienzos del presente siglo, se orienta a realzar cierta tendencia a la *revigorización de la política* derivada del interés renovado en la reconstrucción del espacio público como ámbito en el que se definen los rumbos y modalidades de la convivencia colectiva. (Bokser, 2006). Esta segunda perspectiva signada por cierto optimismo hacia un desarrollo democrático diferente, da cuenta de experiencias novedosas que en el escenario regional se expresan manifestando un nuevo compromiso colectivo, de afianzamiento democrático. De hecho, esta segunda perspectiva no confronta explícitamente con la anterior, sino que podemos considerar que el ánimo de ambas coexiste y, en simultaneidad, alimentan un nuevo campo de interpretación sobre el desarrollo democrático actual en la Región. Este ánimo se expresa incluso en el espacio de las Ciencias Sociales, donde el debate sobre la democracia se amplía, desvinculándose de las contribuciones más economicistas y neoinstitucionalistas reinantes durante la década anterior.

3. DEMODIVERSIDAD, TRANSICIÓN AMBIVALENTE Y MOVIMIENTOS SOCIALES

En América Latina, hasta hace muy poco tiempo, la reflexión y el debate políticos habían perdido vitalidad y contenido. En este sentido es que planteamos que requieren ser renovados y promovidos. Los análisis referidos a la democracia existente abundan, no obstante, la construcción de una cartografía teórico-analítica que habilite nuevas interpretaciones y líneas sustantivas explicativas de lo que sucede fuera del ámbito institucional en términos de desarrollo democrático, es un elemento prácticamente ausente. En virtud de este diagnóstico es que asumimos la tarea de desarrollar el concepto de demodiversidad⁸ y a partir de él, dar cuenta de las experiencias que en la región invitan a una reinterpretación de la democracia en términos de construcción colectiva posible.

⁷ Con la primera perspectiva se hace referencia al déficit de la institucionalización democrática, al déficit de lo público, de la ética pública, de la equidad, de la protección de derechos, déficit de justicia, de seguridad ciudadana, de ciudadanía, de liderazgo político, de representación, déficit parlamentario, déficit de cultura política. En este marco, y analizado como una consecuencia inherente a esta tendencia deficitaria, el debilitamiento y vaciamiento de la política impacta y afecta sobre lo político debilitando su capacidad de institución de lo social. Un proceso de despolitización generalizado que toma la forma de vaciamiento de lo político, que a su vez se cristaliza en la pérdida de la credibilidad, representatividad y participación ciudadana, así como en la inconformidad generalizada con el desempeño de las instituciones. “No hay malestar con la democracia, pero hay malestar en la democracia”. Para esta perspectiva diagnóstica, el corazón del problema es que si bien la democracia se ha extendido ampliamente en América Latina, sus raíces no son profundas. En este sentido, el ánimo reinante asociado a los déficits que la democracia ha expuesto, ha habilitado una consideración generalizada negativa acerca de las posibilidades transformadoras del régimen.

⁸ Las referencias en torno a la categoría de demodiversidad pueden encontrarse en la obra de Boaventura de Sousa Santos: *Reinventar la democracia* (1998), *Crítica a la razón indolente* (2003), *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa* (2004), *Para una democracia de alta intensidad* (2004), entre otras obras.

La existencia de demodiversidad y su proyección al escenario latinoamericano pareciera exigir un enfoque de especial envergadura que nos invita ahora, al menos, a efectuar una introducción. La categoría de *demodiversidad* hace referencia a la “coexistencia de diferentes modelos y prácticas democráticas, a la diversidad de formas democráticas alternativas”, al “reconocimiento y potenciación de las múltiples formas que puede históricamente asumir el ideal democrático, negado por las corrientes dominantes de las ciencias sociales para las cuales el único modelo válido es el de la democracia liberal al estilo norteamericano” (Borón, 2007). Desde esta consideración, se pretende la revalorización de la democracia desde una nueva perspectiva dado que junto con la ampliación de la democracia o su restauración, se presenta también un proceso de redefinición del significado cultural o de la gramática social vigente. De hecho, una de las evidencias más destacadas es que los casos de democracia participativa estudiados para dar cuenta de este proceso de demodiversificación comienzan intentando disputar el significado de determinadas prácticas políticas, de ampliación de la gramática social y de la incorporación de nuevos actores o de nuevos temas a la política. Lo que está en juego en estos procesos es la constitución de un ideal participativo, incluyente y reinstituyente como parte de los proyectos democratizadores. Se trata de procesos de democratización que contienen la percepción de la posibilidad de innovación entendida como participación ampliada de actores sociales de diversos tipos en los procesos de toma de decisiones. En general, estos procesos implican la inclusión de temáticas hasta entonces ignoradas por el sistema político, la redefinición de identidades y vínculos y el aumento de la participación, especialmente en el plano local.

En suma, la demodiversidad como categoría analítica que atañe a las múltiples prácticas democráticas posibles, permite resignificar el debate existente sobre el desarrollo democrático latinoamericano, habilitando nuevos conceptos y líneas interpretativas de las experiencias democráticas que transcurren incluso por fuera del ámbito institucional. Con esta meta como objetivo, posiblemente el primer paso analítico relevante sea discernir la especificidad de los cambios acontecidos en América Latina en los últimos años, los cuales si bien se dan bajo el influjo de una creciente fuerza expansiva de la democracia, encierran intensas contradicciones, avances y recomposiciones. Pareciera que los signos constitutivos de la tendencia son dos polos que se desarrollaran simultáneamente: atomización y activo compromiso con la construcción de lo común; consolidación y fragmentación; un proceso acelerado de difusión de la desafección, la apatía ciudadana y el descentramiento de la política sumado a un proceso de despolitización que corre paralelo a un fenómeno inédito de fuerte democratización social y una extraordinaria capacidad de cohesión colectiva. En estas líneas de tensión de avances y retrocesos lo que está puesto en juego en nuestras democracias contemporáneas es la elaboración, difusión y concreción de nuevas formas de

inclusión que rehabiliten un proceso de robustecimiento de lo político, de reinención de la emancipación social tendiente a una nueva práctica política democrática.

Es así como es posible considerar que los regímenes democráticos son regímenes en movimiento. Podría postularse que verdadera y empíricamente aquello que realmente existe son procesos de des-democratización y de re-democratización. (Sousa Santos, 2004b). Hacemos referencia a procesos políticos que por cierto no se confinan sólo exclusivamente a la esfera del Estado o a la esfera de la sociedad. De lo anterior, se deriva la visibilización de los dos procesos simultáneos y, hasta cierto punto, inherentemente contradictorios y dilemáticos constitutivos del proceso de democratización en América Latina durante los últimos años:

PROCESOS DE DES-DEMOCRATIZACIÓN

Procesos vinculados con el vaciamiento de lo político, de reducción política-ideológica que toma cuerpo en los denominados déficits de la democracia y su consecuente pesimismo sobre la democracia. Procesos de despolitización que se cristalizan en la pérdida de la credibilidad, representatividad, participación ciudadanas y la inconformidad generalizada con el desempeño de las instituciones. Procesos y experiencias en las cuales se evidencia una falta de protección frente a acciones arbitrarias estatales y no estatales que debilitan la acción política de los ciudadanos. Situaciones de desigualdad extrema, tanto de recursos como de acceso al sistema político, en las cuales las condiciones básicas para la democratización están ausentes.

PROCESOS DE RE-DEMOCRATIZACIÓN

Procesos vinculados con el fortalecimiento de producción de un mundo común, de afianzamiento democrático. Se trataría de una nueva conciencia en torno a las prácticas y contenidos de la participación, cooperación e integración social que incluyen la defensa y desarrollo de *facto* de nuevas formas de participación y, en particular, de una diferente concepción y práctica del poder. Podríamos conceptualizarlo como un proceso de *comunitarización del poder* en el cual una amalgama de movimientos sociales lleva a cabo una combinación de movilización, luchas, acción institucional, deliberación y reapropiación de sus decisiones, en procesos de autorepresentación social que involucran el diseño y creación de nuevos mecanismos de agregación, con estructuras políticas de alianzas de carácter flexible.

Vale decir que una tendencia hacia la des-democratización que ocurre en el Estado⁹ puede resultar simultánea, paralela o en contramarcha a la que ocurre en la sociedad¹⁰. Siguiendo este rastro simultáneo y contradictorio podríamos delinear una herramienta destacada para tomar el pulso de la calidad de la vida política y social de nuestras democracias. Poner en el centro del debate el dilema que la persistencia de los procesos políticos contradictorios encarna, nos exige analizar los procesos de fortalecimiento de producción de un mundo común, por un lado, y los procesos de vaciamiento de “lo político”, por otro, con el fin de evidenciar la existencia de dos polos antagónicos en la Región, que postulamos, signan el desarrollo democrático reciente. Por lo general, en el desarrollo analítico de las Ciencias Sociales, el espacio de las contradicciones latentes suele presentarse como el más denso y fértil dentro del cual percibir y desentrañar las dinámicas propias de los procesos más relevantes. Posiblemente, detrás de esta noción esté implícita la riqueza analítica de los *dilemas* que nos convocan en esta investigación.¹¹

Como corolario de todo lo anterior se desprende que no existe ningún motivo para que la democracia asuma una sola forma. Por el contrario, la puesta en evidencia de los fenómenos de diversificación socio-étnico-cultural y las experiencias recientes de participación, señalan el camino de la deliberación pública ampliada y de la profundización de la participación.

Del conjunto de variables analíticas presentadas, podemos ahora esbozar algunas consideraciones (*ideas fuerza*) de las cuales despuntar líneas reflexivas estructuradoras de nuestro derrotero de investigación:

⁹ A modo de ejemplo (no necesariamente el más ilustrativo), podríamos sostener que esta simultaneidad contradictoria se evidencia en procesos que (en el caso de la dimensión estatal) permiten la coexistencia de espacios de pluralidad política y de experimentación democrática en algunos de los niveles de gobierno, mientras que en otros el federalismo sirve de preservación del poder de elites regionales tradicionales que resisten o se adaptan a los procesos políticos nacionales. En la mayoría de los casos, ambos tipos de procesos subsisten simultáneamente, incrementando la complejidad del panorama político propio de la disputa por la construcción democrática.

¹⁰ Incluso, estas tendencias des-democratizantes podrían ser concebidas como continuidad de una cierta tradición, o como algo “nuevo” vinculadas a procesos contemporáneos como el individualismo extremo que reproduce concepciones de ciudadanía que priorizan exclusivamente el egoísmo de lo privado. En este sentido, resalta la necesidad de desarrollar una fuerte revisión a las prácticas des-democratizantes al interior de la sociedad civil, en tanto que puede resultar relevante cuestionar la relación frecuentemente establecida entre participación y democratización, poniendo en evidencia que muchas veces la participación puede constituir una estrategia de despolitización del debate público y de promoción de la apatía política.

¹¹ En este sentido, un caso ilustrativo podría ser el desentrañado por Evelina Dagnino al destacar la existencia de una “confluencia perversa” de dos proyectos políticos democratizantes en la coyuntura actual de gran parte de los países latinoamericanos. La perversidad se localiza en el hecho de que, apuntando en direcciones opuestas y hasta antagónicas, dos proyectos vigentes simultáneamente utilizan un discurso común: ambos requieren la participación de una sociedad civil activa y propositiva a la vez que se basan en las mismas referencias: la construcción de ciudadanía, la participación y la propia idea de sociedad civil: “La utilización de esas referencias que son comunes, pero que abrigan significados muy distintos, instala lo que podría llamarse una crisis discursiva: el lenguaje corriente, la homogeneidad de su vocabulario, oscurece diferencias, diluye matices y reduce antagonismos. (...) En esa disputa, donde los deslizamientos semánticos, los dislocamientos de sentido, son las armas principales, el terreno de la práctica política se convierte en un terreno minado, donde cualquier paso en falso nos lleva al campo adversario. De ahí la perversidad y el dilema que ella plantea, instaurando una tensión que atraviesa hoy la dinámica del avance democrático.” (Dagnino, 2004).

1) La nueva dinámica resultante de la *transición ambivalente latinoamericana*, derivada de la yuxtaposición de los procesos de des-democratización y re-democratización brevemente enumerados, invita a la transformación de nuestra postura analítica de modo de *mutar desde el estudio de la democracia (en tanto que régimen institucional) hacia el estudio de los procesos de democratización*.

2) El descontento con los logros obtenidos por los regímenes democráticos latinoamericanos durante las últimas décadas, ha llevado a los científicos sociales a tomar una esperanzadora distancia crítica respecto de las concepciones más restringidas de la democracia, colocando ahora el énfasis analítico en los procesos participativos destituyentes e instituyentes en los cuales los movimientos sociales han tenido un rol destacado. Las principales tendencias de investigación (o al menos las más atractivas) en relación con la democratización se están orientando hacia la dilucidación de las nuevas dinámicas participativas encaradas a lo largo del continente, pretendiendo deslindar su contribución en la distribución del poder a través de movimientos sociales y organizaciones ciudadanas. En el seno de estos procesos de democratización, el desafío teórico analítico más destacado que se nos presenta es pensar creativamente las posibles articulaciones entre las diferentes figuras de la democracia posibles que tengan la capacidad de transitar en el vaivén de lo institucional, lo no-institucional y lo a-institucional, entre el espacio público estatal y no estatal.

3) Los muchos experimentos que en materia de profundización e innovación democrática se han venido desarrollando en varios países de América Latina en años recientes, resignificando la idea misma de democracia y demostrando, en distintas escalas y grados de complejidad, que es posible construir un nuevo proyecto democrático basado en principios de extensión y generalización del ejercicio de los derechos, apertura de espacios públicos con capacidades decisorias, participación política de los ciudadanos y reconocimiento e inclusión de las diferencias, no debe opacar nuestra mirada analítica en tanto que no todas las formas de participación popular son necesariamente democráticas, y no todos los procesos participativos conducen a resultados democráticos. Este debate ilumina un terreno para la construcción teórica y la investigación empírica que nos obliga a cuestionar nuestros presupuestos acerca de la participación popular y sus diversos vínculos con la democratización.

4) De conjunto plural de experiencias derivadas del proceso de democratización latinoamericano de las últimas décadas, vale la pena destacar aquello que podríamos denominar un problema de la escala: en la gran mayoría de los casos, mientras que las dinámicas tendencialmente re-democratizadoras se evidencian a nivel local, las decisiones a nivel nacional continúan aisladas del

control y la participación ciudadanas. En este sentido, los principales obstáculos para la democratización parecieran residir en la dificultad para controlar el poder autónomo de las élites políticas y económicas. Los límites de las experiencias re-democratizadoras apuntan en dirección de otros elementos necesarios para la conquista de la demodiversidad de los regímenes políticos y, en particular, nos convocan a problematizar una vez más las extraordinariamente asimétricas relaciones de poder que todavía hoy predominan en el continente.

Es nuestra expectativa que la suma de los senderos de esta investigación brinde una imagen más esclarecedora sobre los desafíos y las tensiones dilemáticas propias del proceso de democratización en América Latina.

Bibliografía

- Bagú, Sergio (1970). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Bokser Misses, Judit (2006). “Los retos de la democracia hoy: Estado de Derecho, ciudadanía y derechos humanos”, en *Revista DFensor*, Nro. 6. México: Órgano oficial de difusión de la CDHDF.
- Borón, Atilio (2000). “América Latina: crisis sin fin o fin de la crisis”, en López Segrera y Filmus, Daniel (Comp.). *América Latina 2020. Escenarios, alternativas, estrategias*. Buenos Aires: UNESCO-Flacso-Temas Grupo Editorial.
- _____ (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (Nueva edición corregida y aumentada). Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2007). “Crisis de la democracia y movimientos sociales en América Latina. Notas para una discusión”, en *Revista Liberación*.
- Dagnino, Evelina (2002). *Sociedad civil, gobernabilidad y democratización en América Latina*. México: FCE.
- _____ (2004). “Confluência perversa, desplazamientos de sentido, crise discursiva”, en Grimson, Alejandro (Ed.): *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas: CAFES-UCV.
- Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana.
- Dubet, Francois (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (2004) *Gobernabilidad en América Latina: Informe regional 2004*, Santiago de Chile: FLACSO.
- Katz, Claudio (2007). “Interpretaciones de la democracia en América Latina”, en *Revista Contexto*, nro. 6, México: Ocean Sur.
- Negri, Antonio (2008). “El movimiento de los movimientos. Nuevas condiciones para el nuevo movimiento de los movimientos.” En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano no. 15*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en:
 - <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/15/15negri.pdf>
- Nolte, Detlef (2005). “América Latina: ¿Instituciones políticas en crisis?”. En: *Diálogo Político*, número 2, junio. Buenos Aires: Honrad-Adenauer-Stiftung.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: PNUD. Disponible en: <http://democracia.undp.org>

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2008). *Escenarios políticos en América Latina. Conceptos, métodos y observatorio regional*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Raventós, Ciska (2008). *Innovación democrática en el Sur: participación y representación en Asia, África y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara (2005). “The New Configurations of Popular Movements in Latin America”. En: Boron, Atilio y Lechini, Gladys (2005). *Politics and Social Movements in a Hegemonic World: Lessons from Africa, Asia and Latin America*. Buenos Aires: CLACSO. (pp: 221-244).
- Sousa Santos, Boaventura (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: DESCLÉE.
- _____ (2004a). *Democracia de alta intensidad. Apuntes para democratizar la democracia*. Bolivia: Corte Nacional Electoral, Foro Social Temático.
- _____ (2004b). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. (Coord.). México: FCE.
- _____ (2004c). *Semear outras soluções. Os caminhos da biodiversidade a dos conhecimentos rivais*, Río de Janeiro: Civilização brasileira.
- _____ (2005a). “La democracia se radicaliza o muere”, en *Revista Cultura y Trabajo*, Número 61.
- _____ (2005b). *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2007). “Des-democratización”, *Debate abierto*. Original en *Revista Visão*. Disponible en Internet.
- _____
- Svampa, Maristella (2008a). “Las figuras de la democracia”, en *Revista Palabras que muerden*. Buenos Aires: La Tribu.
- _____ (2008b). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Argentina: Siglo XXI Editores y CLACSO Coediciones.
- Tilly, Charles (2007). *Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Valenzuela, Arturo (2004). “Latin American Presidencies Interrupted”, en *Journal of Democracy*, Volume 15, Number 4, The Johns Hopkins University Press.
- _____ (2009). “Fortalezas y debilidades de América Latina frente a la crisis”. *Ponencia presentada en la V Conferencia Internacional de ABC / Fundación Euroamérica*. Disponible en: <http://abc09.euroamerica.org/programa.html>